

TRIBUNA

Enrique Lacalle

Presidente del comité organizador de Barcelona Meeting Point y del Salón del Automóvil

Empresarios

Cuando lees la definición de empresario en los diccionarios, quizás la que más se ajusta a la realidad es: "Persona que asume la responsabilidad y el riesgo implícito de un negocio con la intención de obtener beneficios", y añade: "Normalmente el empresario decide qué se produce, adquiere las instalaciones necesarias o las alquila y reúne la fuerza de trabajo, el capital y los materiales necesarios para dicha producción. Si el negocio tiene éxito obtiene beneficios; si fracasa, asume pérdidas". En definitiva, se la juega. En estos tiempos en que el empresario es a menudo denostado, yo quisiera hacerles un homenaje, pues no es fácil ser empresario especialmente en momentos de crisis, en los que bajan las ventas, hay más impagados y el crédito está más restringido. Y, según el sector, hasta límites nunca vistos. Un ejemplo claro es el del inmobiliario, que durante tantos años ha sido uno de los motores del país. El empresario se juega su patrimonio y sea su empresa pequeña, mediana o grande tiene la responsabilidad de pagar la nómina cada mes y a los proveedores, algunos a veces sacando el dinero de su bolsillo. En los últimos tiempos se ha ido a buscar la anécdota, dando una imagen del empresario frívola y poco ajustada a la realidad, olvidando los años, el riesgo, el esfuerzo y el coraje necesarios para levantar una empresa, con sus correspondientes horas de insomnio y preocupación, pues él es el eje principal so-

Los cimientos de un país que funciona se sustentan en la entrega, valor e imaginación de sus empresarios

bre el que pivota su compañía y al final él que decide el camino que seguir, afrontando el riesgo patrimonial, y si se equivoca, pierde todo o parte de lo que tanto le ha costado construir, y depende de la edad que tenga, con poco ánimo e incluso salud para volver a empezar o seguir luchando. Muchas veces se olvida que en situaciones límite muchos llegan a jugárselo todo a una última carta, pues su empresa ha sido su vida, su obra y su ilusión, de ahí esta reflexión en voz alta de valoración en sus justos términos de la figura del emprendedor, impulsor y luchador infatigable, que crea y se la juega, que genera puestos de trabajo y riqueza, que no se rinde, como son la inmensa mayoría de estos personajes valientes que han creído en una idea y la han tirado adelante con todas sus consecuencias. En los últimos años ha surgido dentro del asociacionismo empresarial el de la empresa familiar, digno de elogio, pues es la continuidad de un proyecto de un creador por parte de su familia, fortaleciendo el proyecto inicial, ampliándolo y diversificándolo; ejemplos los tenemos muy cercanos en Catalunya con empresas familiares que son un ejemplo de gestión en los que el testigo pasa de generación en generación.

Un país sin buenos empresarios no sale adelante, no funciona, no crea empleo, no genera riqueza, no innova, de ahí mi reflexión sobre la importancia vital para la economía de una buena clase empresarial que tire del carro y con ello del país. En estos momentos más que nunca hay que valorar en sus justos términos esta figura tan necesaria a la que hay que apoyar, pues sin ella nada sería lo mismo. Los cimientos de un país que funciona se sustentan en la capacidad de entrega, imaginación, asunción de riesgos, sacrificio y valor de sus empresarios. Es de justicia reconocerlo.